

La migración internacional calificada del Estado de México

Skilled international migration from the State of Mexico

Renato Salas Alfaro¹

Recibido: 22 de febrero de 2026 Aprobado: 28 de mayo de 2026

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.20043984>

RESUMEN

Este trabajo explora la migración calificada en el Estado de México. Esto incluye revisar la escolaridad de los migrantes en la entidad, con base en información censal. Además, para resaltar los procesos que afrontan en el extranjero, lo que viven, la percepción que tienen, lo que ésta les aporta (bienes materiales, rasgos personales, conocimientos), se agregan 26 entrevistados. Ellos se marcharon con una carrera universitaria, terminal o trunca, pero sin reconocimiento formal. Los resultados muestran que, en los últimos 30 años, la mayor parte de migrantes mexiquenses provienen del medio urbano y tienen más escolaridad, en especial, quienes se dirigen a Europa, Asia y países distintos de Estados Unidos. Es notable que viven la migración de forma más racional, muchos mejoraron sus economías, obtuvieron diversos aprendizajes laborales y ajustes personales (madurar, vencer la timidez, adquirir otros hábitos, visión), pero, en especial quienes van al norte, se decepcionan de la migración, porque la viven como indocumentados, lo que implica empleos difíciles, malos tratos, sensación de menor estatus (respecto a México).

Palabras clave: escolaridad de los migrantes, Estado de México, migrantes recientes, migración calificada, migración de retorno.

ABSTRACT

This study explores skilled migration in the Estado de Mexico. This includes examining the schooling of international migrants in the State, based on census information. Furthermore, to highlight the challenges they face abroad—their experiences, perceptions, and the benefits they obtain (material goods, personal traits, knowledge)—26 interviewees were included. They emigrated with a university degree, either completed or incomplete, but without formal recognition. The results show that, over the last 30 years, most migrants from the Estado de Mexico come from urban areas and have higher levels of education, especially those migrating to Europe, Asia, and other countries than the United States. It is visible that they experience migration more rationally; many have improved their economic situation, gained diverse work skills, and got personal adjustments (maturing, overcoming shyness, acquiring new habits, broader perspective). However, those who migrate to USA, in particular, are disillusioned with the experience because they live it as undocumented immigrants, which entails difficult jobs, a sense of exploitation, and lower status (compared they had in Mexico).

¹ Autor de correspondencia. Universidad Autónoma del Estado de México, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9618-8516>. Correo electrónico: rnt13@hotmail.com

Keywords: schooling of international migrants, Estado de Mexico, recent migrants, skilled migrants, return migration.

INTRODUCCIÓN

La emigración internacional calificada es un tema notable en los últimos años. En las familias, el entorno y los gobiernos, suele verse como una pérdida de recursos. Este sentir se agudiza cuando los migrantes tienen licenciatura, posgrados, especialización técnica. Esta tendencia es inherente al desarrollo económico extractivista que prevalece en el mundo, y sobre todo, comienza a incrementar en los años 1990's. Cuando más población urbana comienza a emigrar, incluso hay países que se dedicaron a formar recursos para exportación, como Filipinas (UN-Instraw, 2008), con mujeres en labores domésticas. De este modo, según la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (Unctad, 2012), al año 2000, era notable la salida desde países pobres de: médicos, ingenieros, científicos, abogados; estima que en ese año, 26 por ciento de los migrantes internacionales tenían estudios terciarios, y se dirigían especialmente a Estados Unidos. De hecho, al año 2015, aquel país tenía 45.8 millones de inmigrantes internacionales, 19.6 millones eran calificados (un grado de universidad), y más de dos millones eran nacidos en México (Gaspar y Chávez, 2015).

Puede esgrimirse la ley de oferta y demanda laboral, la globalización, pero este país los atrae intencionalmente, con programas de empleo, mejor salario y condiciones de vida, estancias legales. Por decir, en la crisis de 2008, dicho país aumentó de 65 mil hasta 110 mil, las visas HIB anuales, que permiten atraer personal calificado y apartó 25 mil para egresados de sus propias escuelas de matemáticas, química, tecnología (Vargas, 2013). Sin duda, esta migración les genera a los países desarrollados, ahorros en formación de recursos, que de otro modo tendría que hacer en su población, les resulta más rentable suplir con los migrantes calificados, pero afecta a los países pobres (López, Isidro y Reyes, 2022).

En México fue igual, con la crisis de 1982, hubo reformas que a la postre llevaron a la apertura de la economía para atraer inversión privada, generar empleos, unas mil empresas estatales fueron cedidas al sector privado nacional e internacional. Sin embargo, en vez de crear empleos, reducir la pobreza, se formó una pequeña elite de empresarios-políticos que se apoderaron de las instituciones públicas y diseñaron las políticas a su favor, creció la migración, la corrupción, la pobreza, los empleos se volvieron inestables (Tello, 2010). Con la crisis de 1994, se sumó el desempleo, la inflación, menor gasto social, se eliminaron apoyos y subsidios agrícolas, se suprimieron precios de garantía de productos básicos (maíz, frijol); los pequeños agricultores se vieron forzados a emigrar (Yúnez, 2000). En el medio urbano la migración se expandió, abarcando la clase media, pequeños comerciantes, estudiantes, profesionistas y obreros que afrontaron el desempleo, congelación salarial; aunque desde los 80's, esta migración ya se era visible en el centro del país (González, 2002; Mendoza, 2009; Rivera, 2008). En los siguientes años la migración urbana fue creciente.

Actualmente, el gobierno mexicano estima que es el país más exportador de mano de obra calificada en América Latina, y el sexto lugar en el mundo; especialmente a Estados Unidos, aunque igual van a otros países. Como fue referido, al año 2015 hay 2.4 millones de mexicanos calificados en el exterior, y la mitad tiene un grado universitario; México es el país de América Latina con más migrantes con licenciatura y posgrado en Estados Unidos, y esta parece ser la tendencia (Gaspar y

Chávez, 2015). Estas autoras agregan que, en 1990, en aquel país había apenas 155,582 migrantes calificados, mientras en el año 2000, eran 464,286; es decir, ocurrió un fuerte aumento en años recientes. Aunque allí se incluyen los mexicanos que estudiaron en otros países y allá se quedaron.

Entre las razones de porque se marchan estos migrantes, se sabe que no los empuja sólo la necesidad económica, aparte de buscar un mejor salario y condiciones de vida, buscan mayor desarrollo profesional porque no están conformes con las opciones en México, unos quieren vivir la nueva cultura, generar redes de conocimiento (Vázquez y Domínguez, 2023). El trabajo de Vargas (2013), revela que los migrantes con doctorado se marchan por la poca inversión en investigación en sus lugares de origen, los bajos salarios, falta de desarrollo académico, poca cultura de investigación, nepotismo en la designación de plazas. Sin duda, que también influye la inseguridad en los entornos, el incremento de la escolaridad en los entornos de origen y como reitera un estudio, la falta de valoración social de la ciencia y los pocos esfuerzos institucionales para retener a los científicos (Weiss, 2022).

El asunto es que, estos migrantes tienen más riesgo de no volver, porque en otros países les facilitan mejores condiciones de vida, pero también cambian sus valoraciones del retorno, sus exigencias de vida, porque forman o se llevan a la familia. Esto ocurre, aunque no se les reconozca su formación escolar, y que mayormente se ubiquen en empleos de menor calificación, como los polacos en Inglaterra (Nowicka, 2014), y buena parte de quienes llegan a Australia, aunque en este país es alta la proporción de profesionales extranjeros que trabajan en su profesión y lo hacen en menores tiempos (Hawthorne, 2015). También hay migrantes que generan conexiones con sus lugares de origen, comparten conocimiento. como en la India (Agrawal, Kapur y McHale, 2008), donde su migración calificada ha contribuido en la generación de redes de conocimiento e inventos locales (medido con citas recibidas a sus inventos). En Israel (Oppenheimer, 2010), señala que en los años 50's muchos migrantes que retornaron de Europa, iniciaron como profesores de matemáticas, promovieron esta área y generaron tecnología, inventos; situación similar ocurre en Corea del Sur y su desarrollo tecnológico basado en la educación. En china, el gobierno y la iniciativa privada buscan retornar estudiantes del extranjero, para aprovechar su formación, sus redes, sus proyectos, les ofrecen empleo, becas, financiamiento a sus iniciativas (Laczko, 2003; Zweig, 1997).

Sin embargo, la mayor parte de estos rasgos se refieren a la migración calificada formal (ingenieros, médicos, científicos, enfermeras), que se marcha por vía institucional. No incluye a los migrantes con estudios técnicos y carrera profesional que se salen (con y sin papeles), a trabajar en empleos de baja calificación. Esta migración también es calificada, pero se sabe poco de ella, de los procesos que afrontan, los motivos para partir, los cambios personales y profesionales que sufren, la forma en que valoran la migración.

Este trabajo discute eso. La migración internacional de actores con estudios de universidad, que residen en la entidad mexiquense y se marcharon como los demás migrantes, incluso con ellos (con y sin papeles), vivieron y tuvieron empleos, socializaron, como aquellos. La idea es resaltar sus experiencias que afrontan en el extranjero, lo que obtienen en lo material, lo que aprenden y ajustan en sus personas y profesiones, que en este caso puede ser distinta por la preparación escolar que llevan consigo.

MÉTODO

El escrutinio ocurre en dos fases. La primera, revisa la migración internacional en la entidad, los últimos tres censos de población (años: 2000, 2010, 2020), en especial, los microdatos de la muestra censal para obtener un panorama de la escolaridad y destinos de los migrantes en el extranjero. Son años importantes porque la década del 2000, marca un antes y después, en las políticas de migración, castigos a los migrantes, persecución policiaca, la idea de amenaza para Estados Unidos (Mojica, 2023). Por su parte, la experiencia socio personal, conlleva un enfoque cualitativo y emplean testimonios de 26 entrevistados, que migraron con estudios superiores (terminales y trancos), sin reconocimiento formal, ni contrato, y que allá trabajaron en empleos similares, socializaron, aprendieron y vivieron, como los demás.

RESULTADOS

Los resultados se desglosan en tres secciones. La primera, revisa la escolaridad y destinos de los migrantes internacionales mexiquenses en los últimos 30 años. La segunda, se enfoca en los entrevistados y examina las razones por las que se marchan, el contexto de su partida, los apoyos que reciben. La tercera parte, atiende cómo ven la migración cuando vuelven, las mejoras materiales e intangibles que obtuvieron, lo que hacen al retorno. Al final, se discute y se compara con otros estudios.

La migración calificada en el Estado de México

El estado de México, se localiza en el centro del país, se conforma de 125 municipios y diecisiete millones de habitantes; casi noventa por ciento residen en zonas urbanas y conurbadas que rodean a la Ciudad de México. Es de las que tienen más infraestructura industrial y de servicios, y que más aportan al PIB nacional (junto con Jalisco, Nuevo León y Ciudad de México). Su economía se fortaleció en los años 60's, con la construcción de parques industriales y llegada de grandes empresas. Eso atrajo y concentró la población² y las actividades políticas, hospitales, instituciones de salud y escolares, museos; primero en zonas aledañas a la Ciudad de México, y después en áreas de Toluca y Atlacomulco.

En la entidad, la migración nacional se identifica desde la revolución mexicana, población rural e indígena, mazahuas y otomís iban y venían a la Ciudad de México y otros centros urbanos, a trabajar en la construcción, vender artesanías, labores domésticas y otras. En los años 40's, y más en los 50's, con el programa bracero, la migración giró hacia el norte, y como en todo el país, en los años 80's y 90's, con las crisis económicas se disparó, se incorporaron actores urbanos, estudiantes, obreros, empleados de gobierno, comerciantes, profesionistas. Actores que aparte de la necesidad económica, estar desempleados, subempleados o disgustados por los salarios, tenían anhelos como iniciar un negocio, estudiar una profesión, aprender otro idioma, vivir otra cultura, desarrollar habilidades laborales, vivir la aventura, reunirse con la familia. De hecho, se sabe que su experiencia laboral urbana y no-rural, les permitió vivir y laborar en el extranjero (Rivera, 2008; Salas, 2016). González (2012), estima que en 1980 se habían marchado 60,538 mexiquenses (0.8% de población estatal), y que en 1990, eran 122,159 (1.24% de población). Desde el año 2000, todos los municipios registran migración internacional, y tres de cada cuatro migrantes provienen de áreas urbanas y

² Las zonas más pobladas, según el Censo 2020, rodean a la Ciudad de México: Tlalnepantla (1,751,039 habitantes), Toluca (1,723,782), Ecatepec (1,645,352), Texcoco (1,401,201), Tultitlán (1,307,679), Ixtapaluca (1,238,030), Naucalpan (1,119,399), Nezahualcóyotl (1,077,208), hay otros con menos de un millón.

conurbadas. Incluso, se estima que en Estados Unidos residen poco más de un millón de mexiquenses (Estrada, Herrera, Chávez, 2018; González, 2012); un volumen pequeño en proporción a los 17 millones de habitantes, pero tienen escolaridad, experiencia laboral más diversa y otros recursos para marcharse, que los rurales.

La escolaridad de los migrantes.- En esta sección, empleamos los microdatos de la muestra censal de los años 2000, 2010 y 2020. Se cubren los últimos 30 años, y cada base incluye alrededor de un millón de casos en la entidad, en cada medición.

En la tabla 1, podemos notar que los tres censos exhiben que el mayor volumen de migrantes mexiquenses va a Estados Unidos, pero una parte pequeña y creciente se dirige hacia otros países. Esta tendencia estatal, se compagina con la nacional, lo que muestra que en los últimos años, más migrantes mexicanos y mexiquenses se marchan hacia otros países, en especial los más escolarizados. En este caso, el censo del año 2000, registra que de los 21,294 migrantes internacionales de la entidad, casi uno de cada cuatro no se marchó al norte y eligió países de América, Europa y Asia (Australia). Similar situación vemos en los censos del año 2010 y 2020, la mayor parte de migrantes se marchan a Estados Unidos, pero hay una parte que cada vez es mayor y eligen países de América y Europa.

Tabla 1.- Migrantes mexiquenses y países de donde provienen

Retornados	2000	%	2010	%	2020	%
África, Asia, Oceanía	421	2.0	257	0.4	640	2.0
América	3,207	15.1	4,622	6.9	11,121	36.0
EU	16,346	76.7	60,231	89.6	17,597	57.2
Europa	1,320	6.2	2,109	3.1	1,472	4.77
Semitotal	21,294	-	67,219	-	30,830	-

Fuente: elaboración propia

Asimismo, podemos decir que los migrantes mexiquenses cada vez más, provienen del medio urbano. En el año 2000, uno de cada diez provenía del medio rural (localidades menores de 2500 habitantes), otros nueve residían en el medio urbano. En el año 2010, un 23.3 por ciento provienen de localidades rurales y el otro 76.7 por ciento se marchó del medio urbano y conurbado (pie de página 1). En el año 2020, las cifras son ligeramente mayores al 2010, pero en términos prácticos son similares. Lo que alarma, es que se marchan de los lugares donde existe actividad económica, empresas, escuelas, hospitales, museos y otros medios de desarrollo. Mientras otras entidades buscan estas condiciones (urbanización, empresas) para resolver sus problemas, vemos que aquí les desaniman los bajos salarios, las condiciones de empleo, la pobreza urbana, aunque hay unos actores que emigran para aprender inglés, tener otras vivencias, madurar, desarrollar otras habilidades; y no tanto por necesidad económica.

La tabla 2, consigna la escolaridad de los migrantes. Lo que vemos es que los mexiquenses se marchan con más estudios, y la proporción que no tiene o solo lleva primaria, es cada vez mucho menor. El censo del año 2000, los migrantes registran una media escolar de 8.3 grados (vs 7.5 estatal), y siete por ciento no tienen estudios. En el año 2010, la escolaridad media es de 9.2 grados (vs 9.1 estatal), y dos por ciento de migrantes sin estudios. En el 2020, la media escolar es de 10 grados (vs

10.1 estatal), y sólo 1.9 por ciento sin estudios. También se aprecia que la proporción de quienes sólo tienen primaria tiende a reducirse, y quienes tienen estudios de universidad y posgrado crece .

Tabla 2.- Migrantes mexiquenses y escolaridad lugar de destino

Retornados	Escolaridad 2000	Escolaridad 2010	Escolaridad 2020
África, Asia, Oceanía	10.0	15.3	12.9
América	9.8	12.4	12.7
EU	7.7	8.3	9.1
Europa	11.2	14.1	14.7
Universidad*	16.5	11.7	23.4
Posgrado*	1.5	3.0	8.2
Sin escolaridad*	7.0	7.0	3.6
Hasta primaria*	35.5	32.3	24.1

Fuente: elaboración propia, con base en los microdatos de cada censo
*Indica porcentajes de los migrantes totales

Al revisar la escolaridad, según sus destinos, puede verse que en el año 2000, los que fueron a Europa tienen en promedio 11.2 grados escolares, los que fueron a Asia (Australia) exhiben diez grados y hacia países de América 9.8 grados. Los migrantes que fueron a Estados Unidos tienen 7.7 grados; son los de menor escolaridad. En el año 2010, quienes fueron a Asia, tenían 15.3 grados, en los de Europa eran 14.1 grados y los que fueron a América 12.4 grados. Los que se marcharon al norte, son la mayoría, pero registran 8.3 grados; son los más bajos en escolaridad. En el 2020, la media escolar de quienes fueron a Europa es de 14.7 grados, los de Asia es 12.9 y los del norte 9.1 grados.

En general, los migrantes mexiquenses tienen escolaridad creciente, pero es visible que los más escolarizados eligen otros países, aunque son un volumen mucho menor; quienes van al norte tienen la escolaridad más baja de todos, pero son la gran mayoría de los migrantes. Quienes van al norte también incrementaron su escolaridad en estos 30 años, pero no igualan a los que se marchan a Europa y otros países. Este resultado coincide con el trabajo de Gaspar y Chávez (2015), que prevén que los migrantes mexicanos serán cada vez más escolarizados. La entidad ha mejorado su escolaridad (7.5 grados en el año 2000, hasta 9.1 en el año 2010 y 10.1 grados en el 2020), y eso influye que sus migrantes tengan más escolaridad; es algo que igual se observa en América Latina y el Caribe (Coloma, 2012).

Por su parte, la tabla 3, exhibe los migrantes que se marcharon con estudios de universidad y posgrado, a diferentes destinos.

Tabla 3.- Migrantes mexiquenses, lugares de donde provienen y escolaridad

	2000		2010		2020	
Retornados	Años universid ad (%)	Universida d+ (%)	Años universid ad (%)	Universida d+ (%)	Años universid ad (%)	Universida d+ (%)
África, Asia	28.5	5.5	64.6	11.3	9.8	25.2
América	33.1	1.8	36.6	11.9	36.4	13.5
EU	10.6	1.2	8.3	1.7	12.9	3.0
Europa	46.1	3.7	48.5	19.4	55.8	23.4

Fuente: elaboración propia

Es notorio que en los últimos treinta años, la proporción que se marchó con estos estudios es creciente en la entidad (ver ultimas líneas de Tabla 2). Según sus destinos, se advierte que los quienes fueron a Europa; en el año 2000, hasta 46 por ciento tenían algún año de universidad y 3.7 por ciento con posgrado; en el año 2010, eran casi 49 y 20 por ciento y el año 2020, eran casi 56 y 23 por ciento con algún año de universidad y posgrado. Entre quienes se marcharon a Asia (Australia), en el año 2000, el 28 por ciento tenía estudios universitarios y 5 por ciento un posgrado; para el 2010, casi 65 y 11 por ciento tenía universidad y posgrado, y en el año 2020, eran casi 10 y 25 por ciento con universidad y posgrado.

En cambio, para Estados Unidos el porcentaje de quienes se marcharon con un posgrado es menor; 1.2 por ciento al año 2000, mientras en 2010 y 2020, fueron 1.6 y 3 por ciento. A dicho país va la mayoría de migrantes mexiquenses, y lo que van con esta escolaridad igual han aumentado, pero es notorio que la proporción es mucho menor que quienes van a los demás destinos, los que eligen otros países; aunque son mucho menos volumen.

La vivencia de la migración calificada entre los migrantes

Para saber cómo viven su experiencia migratoria los actores más escolarizados, que como otros, trabajan en empleos de poca calificación, para ver porque se marchan y la perspectiva que tienen de su experiencia, recurrimos a los testimonios de 26 migrantes. Son hombres y mujeres que se marcharon sólo al norte, con estudios de universidad, pero sin contrato, ni reconocimiento formal, y allá trabajaron en empleos de baja calificación, igual que los otros.

Los actores y su emigración.- Son 19 hombres y 7 mujeres, entrevistados en la zona sur, centro y noroeste de la entidad. Tienen entre 23-58 años de edad, y se marcharon con una edad media de 22.9 años, en el norte estuvieron poco más de cinco años, aunque la mitad estuvo sólo tres años. En general, mitad y mitad, fueron una y más veces, con una media de 1.9 viajes. Fueron elegidos mediante redes de contactos, en zonas tradicionales de migración (Toluca, Tejupilco, Temascalcingo, Ixtapan, Tonalico), lo que muestra que las zonas pobres también aportan migrantes calificados (estudios de universidad), y no sólo las áreas urbanas. Se advierte que en este caso, la proporción entre hombres y mujeres (73%, 27%), semeja la tendencia histórica de la migración en la entidad, con mayoría³ de hombres.

Sus profesiones incluyen: Derecho, Educación, Enfermería, Informática y Sistemas de Cómputo, Administración, Turismo, Historia, Ingeniería Electrónica, Ingeniería Automotriz, Ciencia Política, Filosofía. Vale decir que, dos de cada tres, estudiaron la universidad antes de emigrar, no todos estaban titulados y sólo cinco ejercían su profesión; los otros lo hicieron al volver (terminar, titularse). Antes de marcharse, alrededor de la mitad trabajaban como: obreros, asalariados, ejecutivos de ventas, cobranza, empleados generales, y estudiaban; su experiencia laboral era más diversa. La mayoría estaban solteros (73%) y dependían de sus padres. En sí, no mencionan tantas carencias, ni tan agudas como los migrantes rurales, solo seis ya tenían pareja y querían hacer una casa, comprar otros bienes. En lo que coinciden con otros migrantes profesionistas de éste y otros países (Vázquez y Domínguez, 2023; Nowicka, 2014; Vargas, 2013), es en la desesperanza para desarrollarse en sus

³ El censo del 2020, registra que en la entidad, las mujeres representan 23 por ciento de los migrantes; abajo de la media nacional (33%). Aunque en el Sur, en Coatepec Harinas, una localidad tiene una proporción de mujeres migrantes (36.7%) mayor a la media estatal y nacional (Sandoval, 2009).

entornos, para ejercer su profesión, falta de opciones adecuadas, dudas sobre la solidez de su formación, que requieren contactos, palancas, para encontrar un buen empleo y similares.

Nadie de los entrevistados fue contratado como profesional, ni se marchó con contrato; siete cruzaron con visa y allá se quedaron a trabajar, los demás fueron como indocumentados, con idea de trabajar, conocer y otras razones. Una parte emigró a mediados de los 1980's (11.5%), otros partieron entre 1990-2000 (27%), en general éstos son quienes más mencionan los efectos de las crisis de 1982, y 1994; los demás son la mayoría y son migrantes recientes que se marcharon desde el año 2001 (61%).

Entre sus razones para marcharse, mencionan distintas limitaciones (34%), que incluyen carencias económicas reales y subjetivas en su vida de estudiantes (no tener cierta ropa, tenis, teléfonos, pagar renta, libros, computadora), querer ahorrar, ser independientes, tener casa propia, dificultades para obtener crédito, ayudar a su familia, ver otras opciones de vida, vivir la aventura, conocer el norte, reprobaron la escuela, pensaban hacer dinero rápido, aprender otro idioma, ahorrar para estudiar. En unos casos, sus padres eran migrantes y eso influyó, en otros fue la violencia en el entorno, la decepción de que ocupaban palancas para poder trabajar en México, entre otras. En cierta forma, son menciones similares a otros migrantes de menor escolaridad, sobre todo, las carencias, algunos tipos de necesidad económica, la aventura, el parentesco migrante (Gil, 2012; Álvarez, 2009; Ayvar y Ochoa, 2015). Pero, los entrevistados no señalan carencias de sobrevivencia, más bien, acceder a ciertos bienes y aparatos (celulares, computadoras, ropa, carro), problemas para obtener empleos afines a su carrera, no poder pagar sus estudios, incluso la inmadurez y rebeldía.

Como relata un migrante de 33 años, que se marchó en el 2005, a los 25 años y regresó en 2009, él estaba recién graduado, no encontraba empleo, quería cumplir otros anhelos. Su necesidad no es de subsistencia y se mezcla con frustración, decepción, además él tenía visa, lo apoyó su familia, entendía otro idioma y tenía otros recursos. Como él refiere:

...era estudiante y futbolista profesional, por las mañanas iba a la escuela, por las tardes entrenaba, en las noches iba a inglés. Acababa de egresar (Derecho), no tenía trabajo, por eso me fui al extranjero con ayuda de mis papás y hermanos. La idea era hacer pruebas de futbolista profesional... estaba inestable, tenía un anhelo y no lo podía alcanzar, me sentía desesperado, quería jugar en primera división, en México está politizado, jugué en primera A, pero era complicado, necesitaba un promotor y no tenía, me pedían dinero y tampoco tenía, entonces tomé la decisión de ir al extranjero... (JC, cod 352).

Un migrante de la zona de Temascalcingo, que se graduó al regresar, señala que migró a sus 18 años, en el 2003, porque quería ayudar a un hermano que estudiaba y porque él no ingresó a la universidad, veía pocas opciones locales, quería conocer, tenía indecisión de su futuro, y lo apoyaron para marcharse. Como él relata:

...mi hermano estaba estudiando... había que pagar su renta, colegiatura, transporte, comida, era un poco limitada mi condición económica... quise entrar a la universidad, hice examen en la UNAM y no logre entrar... tenía trabajo en el laboratorio fotográfico, pero el sueldo era poco, gastaba en transporte, comida, no veía futuro... me pareció una buena opción salir de aquí... Siempre tuve en mente ir, estar un tiempo, tres o cuatro años, tal vez tenía contemplado poner un negocio, regresar a estudiar, ahorrar algo, seguir la escuela, no sabía exactamente... (Alberto, Cod6).

Otro migrante fue para hacer ahorros rápido y la aventura. No tenía mala vida, pero quería probar, vivir lo que otros migrantes. Solicitó un permiso en la escuela y se marchó en 1996, a los 21 años, le gustó allá y fue más veces. Él comenta que:

...mi vida no era mala. Vivía en casa de mi mamá, la vez que me fui la casa estaba al 30 por ciento, ahorita es de dos pisos con local comercial... en la tercera se logró ahorrar para iniciar nuestra propia casa [casado]. Aquí podía ejercer la carrera, aunque las opciones son muy lentas, por eso toma uno la decisión de irse, trabajar uno o dos años y hacer lo que aquí se tarda cinco o diez... yo, quería tener una familia, que no le faltara nada, juntar dinero... lo planeé con un compañero de la escuela, mi madre me ayudó a conseguir dinero... una persona nos consiguió papeles, acta de nacimiento y seguro social, cruzamos por la línea... Llevamos ropa más o menos, saco, camisa, bien presentables... (Rubén, Cod351, Toluca).

Algo que es distinto a otros migrantes, es que los entrevistados manifiestan más orientación acerca de lo que buscan en la migración, su estancia en el exterior (usualmente dos años), la vehemencia de hacer algo, y sobre todo, regresar. Lo que la mayoría dice, es que también albergaban la idea (confianza, esperanza) de que su escolaridad y en unos casos el empleo que tenían, les daba una opción al regreso (laboral, profesión), la migración no era su única opción. Casi todos coinciden en que no querían quedarse allá y que la migración era mientras ahorraban, maduraban, resolvían problemas, adquirían experiencias, vencían sus permisos escolares o de empleo en México. Es distinto a otros migrantes, porque usualmente aquellos viven de la migración y soportan las condiciones de trabajo, discriminación y otras; porque sus familias dependen de eso. Unos entrevistados comentan que querían quedarse allá, pero al final, las vivencias (drogadicción, vida monótona, materialista, pocos valores en familia), los trabajos pesados, humillaciones, la presión policiaca, los peligros, los hicieron reflexionar y prefirieron volver, retomar la escuela, seguir sus profesiones. Aunque en esto, igual incidió la falta de opciones laborales al retorno, la injerencia familiar, y que les tocó vivir la persecución policiaca, las leyes antiinmigrantes que surgieron a raíz de los ataques a las torres gemelas en 2001 y luego en la crisis económica de 2008.

Como relata un migrante que trunció la escuela para marcharse en el 2006, a los 22 años, en un cruce reflexionó, desde allí se decepcionó, en cuanto pudo regresó y prefirió estudiar una carrera, para no migrar más. Él relata que:

...una señora iba con otro pollero, la encontré en Agua Prieta, me dijo que llevaba un mes, que dos veces la habían sacado, iba a desistir... soy muy hablador y le dije usted no se raje, lo voy a intentar mañana, si quiere le echo la mano. Fue con nosotros, a los dos días en el desierto se empezó a desmayar, tenía diabetes y tensión nerviosa, otro chavo cargaba su morral y su agua, yo la cargaba a ella. Los polleros nos querían dejar, decían déjala, que se la lleve la migra... tenía un compromiso moral, la convencí de intentarlo, no tenía corazón para dejarla... seis días en el desierto batallé con ella... se me partieron los pies, me salieron ampullas... eso te hace reflexionar, gracias a Dios, después de dos años, regresé y volví a la escuela, espero tener mi carrera... quiero dedicarme a la política... (Manuel, cod335).

Otro migrante que trunció su carrera y se marchó en 1996, a los 21 años, fue varias veces, cruzaba por la línea, y no pensaba quedarse allá, pero un cruce por el cerro lo hizo reflexionar, al regreso siguió su carrera, buscó empleo y se quedó en México. Como él relata:

...fui en 1996, pasé por la línea [papeles falsos], estaba estudiando... el plan eran dos años y me quedé uno más [para terminar su casa]... una vez iba con mi hermana y un cuñado, pasé con ellos... a la mitad ella no pudo caminar y nos quedamos atrás, que nos encontraran y nos echaran para afuera, seguimos un camino que creíamos era de la migra para que nos encontrara, caminamos tarde y noche, nos tocó dormir con un frío y solos, es mucho miedo y nervios, allí tomas conciencia de que arriesgas la vida y la de otros... cuando regresé, me enfoqué en terminar la universidad, para buscar trabajo aquí... (Rubén, cod351).

Asimismo, los entrevistados mencionan objetivos económicos (ahorrar, emprender, comprar cosas, hacer su casa) y no-económicas (madurar, querer estudiar, desarrollar habilidades, ejercer su profesión); menciones que en general señalan otros migrantes. Como revelan otros autores, buena

parte de migrantes que vuelven a México ya no quieren dedicarse a las tareas de antes (obreros, empleados, jornaleros), ahora buscan emprender, ser sus propios patrones, dedicarse a lo que les gusta, aunque en algunos casos no hay más y trabajan en lo que sea (Tapia, Pico y Cruz, 2018; Rosendo, et al, 2019; Salas, 2021). Los autores agregan que hay unos pueden e invierten porque tienen esa vocación, conocen los negocios, otros lo planean desde que emigran y lo concretan al regresar, hay unos que invierten para no malgastar sus recursos y por presión familiar, otros ponen un negocio porque traen ideas y conocimientos o reflexionaron sobre los riesgos de la migración y quieren generar ingresos en México.

Un migrante de la zona conurbana que tiene una maestría en finanzas, se marchó en el 2009, con visa, lo hizo por fastidio de su empleo, por inmadurez. El señala que tenía claro lo que quería; ahorrar, aprender cosas, madurar, no quedarse allá. Esta es una idea diferente a la de otros migrantes. Como él refiere:

...realizaba labores administrativas en un colegio, la situación no era mala... en mi trabajo y mi vida me encontraba en una crisis y fue una manera de buscar algo nuevo... sentía que estaba estancado... una zona de confort, una rutina, no estaba a gusto, mi intención era hacer otra cosa... un día me quedé pensando que no estaba bien que a las 9 am, cuando llegaba se me fueran las energías, en el trayecto bien, escuchando música, pero llegaba y sabía que había valido gorro... me surgió la idea [2009, visa de turista] porque tengo un conocido que empezó a ir y comprar ropa, logró consolidar un par de tiendas. Esa fue mi motivación, conseguir mercancía que pudiera traer y vender, iniciar un negocio, una tienda... (Miguel, cod349).

Otro elemento visible en los entrevistados, es que la mayoría tuvo apoyos para marcharse, incluso 16 (61.5%), tienen padres o madres migrantes previos. Y si bien, siete cruzaron con visa de turistas, y uno escapó del coyote y no pagó nada, los demás pagaron por cruzar (entre 500 y 4000 mil dólares), con apoyo de otros migrantes y familiares. Sólo dos relatan que, marcharse, cubrir sus gastos, establecerse y trabajar, lo hicieron por su cuenta. En general, revelan que su familia se oponía a su partida, les pedían que siguieran la escuela, que no desperdiciaran sus estudios, que buscaran opciones en México. En ese sentido, unos hicieron compromisos de trabajar, formar un patrimonio y regresar a estudiar y poner un negocio, apoyar a la familia, estar nomas un tiempo (dos años promedian sus intenciones); aunque unos pocos se marcharon por rebeldía, capricho. Todos mencionan distintos acuerdos en familia, pero coinciden en que al final se impusieron las invitaciones de los parientes, la confianza en que van a recibir apoyos y todo va a salir bien, la experiencia de que a otros les fue bien, la idealización sobre el norte, y la migración se abrió camino.

La vida migrante y los ajustes (económicos, personales, familiares)

La migración tiene muchos efectos, lo que vemos en los entrevistados, es que unos se coligan con los de otros migrantes, y otros son muy diferentes. En este sentido, la intención es distinguir algunos cambios derivados de la migración, como la viven los más escolarizados, los ajustes en la forma de ver la vida, en sus aspiraciones, sus logros materiales, lo que aprendieron en lo laboral, lo social, entre otras.

Ajustes personales.- La mayoría de entrevistados, 23 (85%), consideran que la migración les ayudó a: adquirir mayor responsabilidad, madurez, desarrollar conciencia y pensar más las cosas, tener mayor visión y sentido de superación, valorar la familia, querer estudiar, adquirir hábitos (respeto, tolerancia, salir adelante por sí mismos). También coinciden en que dejaron de ver la migración como algo idílico, que no es color de rosa, ni como la soñaban o les contaban; aunque describen aquella

vida, bonita, cómoda, con leyes. En lo individual y por la edad a la que se marcharon, hay unos que valoran que allá pudieron estudiar (siendo indocumentados), que aprendieron a vivir solos y valerse por sí mismos, que ascendieron en sus empleos (siendo indocumentados, sin hablar el idioma), que lograron sobresalir en otra cultura, que aprendieron otro idioma, que cumplieron buena parte de lo que buscaban.

Como fue dicho, la mayoría se marchó sin documentos, y en gran parte describen su vida en el norte, similar a la que llevaban otros migrantes, incluso compartieron casa y empleos con ellos. No obstante, señalan ciertas diferencias con aquellos, mexicanos y de otros países. Por decir, los entrevistados sienten que la mayor escolaridad, la disciplina de haber estudiado les permitió aprender más rápido las tareas laborales, el idioma, adecuarse y ascender más rápido en sus empleos; aunque iniciaron como ayudantes con migrantes menos escolarizados. También creen que administraban bien y despilfarraban menos, y que estaban más atentos a aprender cosas que les ayudaran a vivir y trabajar mejor. Un migrante lo ejemplifica. Él se marchó en 2009 y regresó a la entidad para iniciar sus ideas de emprendimiento, no funcionó y volvió a ir unos meses en 2012. Él es joven, tiene una maestría, y su idea no era quedarse allá, pero si capitalizarse. Como refiere:

...volví [EU] porque después del primer intento del negocio y que no funcionó, me quedé sin dinero... no encontré trabajo, estuve haciendo autoempleo, aprendí a cocinar y estuve vendiendo comida, empecé a dar clases (administración, mercadotecnia), sin encontrar nada estable... allá tengo un familiar en el sector restaurantero, lo contacté, platicamos y en diciembre [2012] él vino a una celebración familiar, le digo que ando sin dinero, y si hubiera posibilidad de que fuera unos meses... me recibió en su casa, trabajé y aprendí lo del bar, me regresé para iniciarlo acá [negocio de coctelería propio]... (Miguel, cod349).

Un migrante que se marchó en 1998, a los 25 años con carrera terminal, y después siguió yendo, comenta que en el norte sus estudios le ayudaron para manejar un bar, hablar y escribir inglés más rápido, en su empleo desarrolló modales, atención al cliente. Vivía bien, pero en el ataque a las torres gemelas empezó a ganar poco y regresó, en México siguió estudiando y con su experiencia, otro idioma, su madurez, se hizo profesor y de eso vive. Relata que, a diferencia de sus paisanos, él se enfocaba en la intención que lo llevó al norte:

...regresamos [ganaba poco, año 2005] y metí una solicitud al sindicato de maestros y me aceptaron en materias de inglés... quiero terminar mi maestría, hacer mi doctorado... la mitad del pueblo estaba allá, quieren hacer como en México, emborracharse, quemar llanta... mi objetivo era ahorrar, construir mi casa y regresar a culminar mis estudios [titularse]... veía personas, ganan dinero, se deslumbran, malgastan... se mataban en la construcción y vivían en una casucha, con camioneta del año, alhajas, tejana, botas, yo decía, esta gente, no está preparada, no saben qué hacer... llegaban al bar, traían sus 300 dólares de raya, están débiles de trabajar, compartían casa hasta 15 paisanos, mal comidos, mal dormidos, y con tres cervezas se emborrachan, adiós el dinero, se lo acababan... (Miguel, cod308).

También enfatizan el esfuerzo, la intención de hacer algo, la convicción de aprovechar la oportunidad. Puede haber una sobrevaloración, pero todos señalan cosas parecidas. Un joven migrante que curso su carrera en Estados Unidos, que allá trabajó para estudiar, y regresó a México para desarrollarse acá, comenta que:

...la vida al comienzo era pesada por el idioma, pero una vez que lo aprendes todo es fácil, moverse, interactuar... no todos lo aprovechan, he visto chavos que van y dos o tres meses ya están deportados... migrar vale la pena, te ayuda mucho, es para superarse, buscar un mejor futuro, sino no tiene caso... echarle ganas, si no van con esa actitud, es mejor que se queden acá... (Héctor, cod1).

Hay una migrante joven que se marchó en el 2007, y que igual regreso (año 2009) para seguir estudiando, señala que en Estados Unidos le gustaba, pero no aprendía nada, estaba ganando edad, no se sentía bien de indocumentada, y quería estudiar su carrera. Como ella relata.

...allá, es más seguro y estable, aquí hay mucha violencia, inseguridad, pero depende de tus valores y que quieras progresar... hay unos que van con ganas, pero allá van a la diversión, malgastan el dinero no se saben fijar metas, se olvidan de su familia... yo creo que esa gente, lo tiene que pensar, ver sus expectativas, lo que realmente quiere y si de verdad va para hacer algo, porque el que es irresponsable aquí, así será allá... en México no hay trabajo, pero uno está cerca de su familia y nadie nos tacha de nada... (Alejandra, cod27).

En sí, les gustó aquella vida, por las oportunidades, empleo, comodidades, porque es bonito, mejor organizado, podían comprar cosas. Pero, no les gustó ser indocumentados, el temor a ser detenidos por la migra o la policía, ni el racismo (con o sin papeles). En unos casos no les gustó tener su casa sola en México, ni la soledad de allá, llegar a la casa y no ver a nadie, la vida rutinaria (puro trabajar), ni lo materialista, fría y libertina (alcoholismo, drogas, sin valores en familia). Estas apreciaciones no son tan diferentes a las de otros migrantes, pero en los entrevistados tuvieron fuerte influencia en su retorno y sobre todo, en quitarse la venda de los ojos, de lo que en realidad es el norte.

Hay entrevistados que mencionan que se arrepentían de trabajar allá (limpieza, ayudantes de construcción, lavar platos, labores agrícolas), las veían de menor estatus de lo que podían hacer en México, de que con la profesión acá tendrían otro trato social. Se aguantaban porque ocupaban el ingreso, podían vivir mejor, construir su casa en México, porque pagaban una deuda, hacían ahorros, y por la experiencia de que acá no había buenos trabajos, ni era fácil obtenerlos. Y como ellos dicen, al final la migración era algo pasajero, y de algún modo iban viendo lo que tenían que hacer al regresar. En parte, de sus decepciones y adversidades, les viene la idea de seguir su profesión, desarrollarla en México. Esta forma de ver la migración, es similar, pero también diferente a los migrantes tradicionales, comúnmente aquellos no tienen la opción de una profesión o un empleo, en caso de regresar. A unos entrevistados les tocó vivir los ataques a las torres gemelas y a otros la crisis de 2008, había tiempos en que ganaban poco, había mayor acoso policiaco, el sentimiento antiinmigrante era fuerte, y reflexionaban si valía la pena seguir allá, o volver a sus estudios, buscar la forma en México.

En particular, la idea de estudiar cambió. Al retorno, casi todos los entrevistados viven de su escolaridad, y como fue dicho, una tercera parte regresó expresamente para estudiar. En especial, hay 12 entrevistados (46%) que mencionan que las vivencias, los problemas que afrontaron, los malos tratos, los convencieron de continuar la escuela, aunque igual influyó, la presión familiar, sus ahorros, la edad al retorno; la falta de opciones locales, lo difícil de encontrar empleo, los salarios. Sobre todo, veían que allá siempre iban a tener esos empleos (limpieza, cocina, labores agrícolas, construcción, niñera, obrero), y los desencantaba porque no desarrollaban, ni practicaban lo que habían estudiado, sentían que así se iban a quedar. Necesitaban el ingreso, pero tenían el sentimiento de no dejar pasar el tiempo, ni establecerse sin terminar sus estudios, ni casarse. Hay otros 13 (50%), que siempre mantuvieron la idea de regresar y ejercer su profesión, tenían claro que iban a trabajar, ahorrar, conocer, pero regresar a seguir su carrera. Aunque en ambos casos, y como ha quedado claro en muchos estudios, los entrevistados también retornaron, por su familia, pero allí mismo mezclan la

idea de seguir su profesión, sea para tener más chance de vivir en México, por la imagen de ser profesionistas, algo que no iban a tener en el norte y otras ya referidas.

Una entrevistada que allá pasó poco más de dos años, tenía empleo y ganaba dinero, comenta que no quería dejar pasar el tiempo, ni casarse, quería estudiar, no le gustaba la soledad, ni ser indocumentada, , aunque algo bueno sacó de eso, su ímpetu por ser más. Como ella señala:

... en el 2007, saliendo de la prepa trabajé [zapatería, abarrotera], no me gustó y fui para conocer, vivir la experiencia, ganar dinero... mi tía me motivó... cuidaba una niña y un niño... estudié inglés, trabajé en un centro comercial, de cajera... no quería regresar, el dinero era un aporte en mi casa, la cultura es mejor, no hay basura... pero quería estudiar, no quería quedarme o casarme, ni que pasara el tiempo... Mi tía lleva años, le gustó esa vida, la facilidad de comprar cosas... me costó trabajo el idioma y la soledad porque llegaba a la casa no estaban mis tíos, pero aprendí a no dejarme vencer, exigirme más... quiero terminar mi profesión [Licenciatura en enfermería], ejercer, ir legal un día... (Alejandra, cod27).

Una migrante de Tlatlaya señala que se marchó al norte para ver otras opciones y porque su familia era migrante, quería salir de la rutina, ver otras cosas, pero la vida de allá, lo rutinario, la falta de libertad, la convencieron de regresar y seguir estudiando. Allá tenía empleo, pero no aprendía nada, nomás inglés, no le gustó y prefiere su profesión. Ella cuenta que:

...fui en el 2006 hasta 2009, a Chicago, me gustaron sus calles, jardines... no hay libertad, la vida es rápida, restringida, te levantas temprano y al trabajo, de ahí a casa, siempre lo mismo... cosechaba naranjas, cuidaba niños, fui mesera, aprendí inglés... regresé por mis papás, los recordaba mucho, soy la única que esta con ellos, estaban solos y me dijeron que si quería seguir estudiando, mis hermanos me apoyan... es un orgullo, puedo superarme, me gusta trabajar con los niños, enseñar... Quiero luchar aquí [Licenciatura en educación], sacar la visa, si Dios nos da permiso entramos legales... la carrera, es algo para toda la vida, así evitamos estar en otros lugares que no es nuestro país... (Julia, cod254).

En sí, lo personal, se entreteje con otras mejoras, con lo que hacen al retorno, con la idea de estudiar, pero también utilizar lo que traen del norte, su maduración, conocimientos, hábitos. Como relata un migrante, allá ascendió en su empleo, fue jefe de grupo en poco tiempo, y eso lo obligó a ser más sociable, responsable, aprender a dirigirlos. Él no quería quedarse allá, hizo ahorros, regresó y siguió estudiando. En su empleo aplica la puntualidad, ser sociable, el respeto, la responsabilidad. El refiere que:

...la vida me parece mejor allá, la organización, el control, el sueldo, puedes comprar un automóvil, rentar casa, comprar ropa... La desventaja era mi condición de ilegal, no podía salir, fui detenido por no tener licencia... dirigí un grupo de trabajo en la compañía, fue importante en mi vida, aprender a tratar gente, ser responsable de lo que realizan otras personas... mejoró mi estabilidad social y económica, tengo más apertura intelectual, antes era muy cerrado, ya tengo facilidad para socializar... desde que me fui tenía el objetivo de regresar... ayudé a mis papás a las labores del campo en sus terrenos, luego en el Instituto Electoral, también en el ayuntamiento y estudiar la carrera... (Alberto, cod6).

Como señala un migrante de Toluca, de 26 años, él se marchó porque quería apoyar en su hogar, ahorrar, veía familiares que les iba bien, también le gustó allá, pero volvió. No encontraba empleo y trabaja en lo que aprendió en el norte y de allí paga sus estudios, pero quiere ejercer su profesión. Como él relata:

...el sueldo de mis padres no alcanzaba y decidí marcharme... veía familiares que iban y traían carros, construían sus casas, vivían bien... ellos me apoyaron... el primer año es difícil, mucha soledad, es una cultura diferente, no entendía inglés... aprendí a poner Tablaroca los tres años, un primo me enseñó... me regresé porque extrañaba a mis papás... trabajé en herrería y carpintería, ahorita trabajo medio tiempo en tablaroca y pago la carrera [Derecho]... compré un terreno, construí una casa, compré carro, herramientas... quiero terminar mi carrera, empezar en la profesión... allá me gustó la cultura, la responsabilidad,

hacer bien las cosas, mi pensar es distinto, vas a un trabajo y tratas de hacerlo bien, porque allá no hay tolerancia, te despiden... (Víctor, cod287).

Ocupaciones al retorno.- Lo que vemos, con base en estos entrevistados, y que igual detectan otros estudios (Nowicka, 2014; Tapia, Pico y Cruz, 2018; Salas, 2016), es que los migrantes, tengan o no, escolaridad, usualmente en otro país empiezan en empleos de baja calificación: limpieza (casas, oficinas, hoteles, restaurant); niñera, empleado de mostrador, labores de cocina, obreros (fábricas, construcción), labores agrícolas, mesera, jardinería. Era trabajar largas jornadas, pero trataban de hacer bien sus tareas porque ocupaban el ingreso y porque así les exigían, pero también podían ahorrar, y algunos dicen que les gustaban las tareas, la disciplina, organización y cultura de trabajo de allá.

Hay once entrevistados (42%), que tuvieron ascensos laborales: jefe de grupo en construcción (plomaría, roofing, tablaroca), supervisor/manager, manejar maquinaria pesada, cocinero, supervisor de limpieza, servicio al cliente, vendedor de autos, tapicería de muebles y autos, modificar autos, entrenador de futbol profesional. Los demás mencionan cosas básicas (limpieza, mesero, ventas de calle, lavar platos, cosechar fruta). Esta proporción que lograron ascensos y mejorías en poco tiempo, es diferente a otros migrantes. Y lo que señalan los entrevistados, es que, aparte de querer ganar más, sobresalir, mantener su empleo, también les ayudó la edad que tenían (como ocurre en otros migrantes), y en especial la disciplina escolar que ya tenían, la actitud de aceptar otras formas de hacer las cosas, la responsabilidad, puntualidad y las reglas de allá, incluso porque sabían algo de inglés.

Como señala un entrevistado que fue jefe de grupo en la construcción, él tardó año y medio para que lo nombraran jefe; otra migrante tardó dos años en ser enviada a tomar cursos y ascender a manager de restaurant, uno más estuvo en servicio al cliente (auto lavados, venta de autos, gasolinera) y tardó dos años. Su opinión es que lo hicieron rápido y eso les genera un sentido de diferencia respecto a otros migrantes, creen que la disciplina que llevaban, saber enfocarse en algo, la actitud de aprender, les ayudó. Son 18 entrevistados (70%), que aprendieron inglés, no todos hablan bien, pero les ayudaba para trabajar, relacionarse. Como indica Rubén, *...haber estado en la escuela [en México] te ayuda con el inglés, llegas asustado y tienes que valerte por ti... hay escuelas para mejorar tu inglés, es gratis, yo iba y alcance fácil un 70-80 por ciento...* Esto difiere de otros migrantes, aquí son 14, más de la mitad de entrevistados que pueden leer y escribir en inglés; algo que en unos casos, les ha favorecido para obtener un empleo al retorno.

Un rasgo que manifiestan los entrevistados, es que al retornar, la mayoría no quieren trabajar ni ejercer conocimientos que ejecutaban en el norte; muchos los dominan y por eso allá ascendieron, pero en la entidad no buscan vivir de eso, porque ven que sus profesiones son de mayor estatus e ingreso. Al regresar, unos buscaron empleo, en especial los que truncaron su carrera (asalariados, empleados), la realidad (bajos sueldos, empleos difíciles, ocupan palancas) los fue llevando a seguir sus carreras y allí utilizar sus ahorros, su experiencia, sus habilidades. Como evalúan varios; *...allá no es color de rosa, ni barren el dinero... en México sin escuela no consigues un trabajo, necesitas palancas... hay que exigirnos, no conformarse con la primaria...*

En sí, ocho entrevistados trabajan en docencia (secundaria y preparatoria), ellos obtuvieron empleo estable y prestaciones, otros cinco trabajan en gobierno, es burocracia con prestaciones, otros nueve están terminando su carrera (pero tienen negocio o trabajan), otros cuatro ejercen su profesión por su cuenta, y uno es entrenador de futbol profesional. Un aspecto a destacar es que 12 (46%)

invertieron remesas en algunos pequeños negocios (ciber, locales de renta, animales de engorda, abarrotes, agroquímicos, bar, ropa, papelería, taller de costura). Es una proporción alta, casi la mitad invertieron en algo, no se sabe de proporciones similares en otros estudios, aunque invierten en negocios parecidos (Ruiz, Cozatl y Trejo, 2016; Leco, 2009; Gil, 2012). En otras cosas es similar, todos sienten que viven mejor, que tienen mejores casas, comodidades (muebles, carro, internet), ayudaron a su familia, pagaron sus estudios, dejaron de migrar y otras menciones que igual narran otros migrantes.

Otro aspecto a resaltar es que, apenas cinco entrevistados creen que han innovado algo en sus ocupaciones, los demás mencionan cosas de uso propio⁴. El que estudió ingeniería en Estados Unidos, trabaja en una empresa internacional y comenta que ha hecho propuestas de cómo organizar la producción, la calidad, el trabajo en equipo y que le han hecho caso. Los que son profesores de inglés, citan que dan sus clases de forma moderna, organizan equipos de trabajo, practican con ejemplos reales. Un ingeniero electrónico sufre una discapacidad desde niño, al retorno fundó una Asociación Civil, brinda pláticas de tolerancia, hace campañas a favor de los discapacitados (solicitar rampas, eliminar escaleras). Otro, en el norte operó maquinaria de construcción, ahora tiene un negocio de materiales y él maneja la maquinaria pesada, con otra visión.

Un entrevistado que antes era licenciado en derecho, estudió entrenador de fútbol profesional en Canadá y Estados Unidos, ahora vive de eso, pero su empleo era lavar platos (y jugar fútbol). Él comenta que en el extranjero aprendió nueva metodología, otra visión y las ha propuesto en diversos casos, pero no es fácil que le hagan caso, y eso que el fútbol profesional puede llegar a pagar grandes sueldos. Su historia resume la travesía de otros que quieren hacer cosas nuevas (reforestación, limpieza, arreglar calles):

...durante nueve meses no encontré trabajo, iba a la policía, la PGR, tenía buen nivel de inglés, a pesar de que era licenciado titulado, no encontraba... el primer trabajo que tuve, fue de entrenador de niños. Un amigo me dijo que entrenara un equipo, y allí empecé... estude allí, una escuela donde va lo mejor del mundo, de África, Inglaterra y otros países... aquí para titularme hice mi tesis de transporte alternativo basado en ocho puntos que desarrollan en Canadá, Holanda, Ámsterdam y varios países... Canadá tiene de los sistemas más avanzados en ciclo vías, ciclo pistas...lo adecue a mi municipio, lo presenté y un trabajo de meses, lo archivaron en minutos... como entrenador, en reuniones con compañeros, habló de metodología del entrenamiento, todas las ideas que traía y que aplico y ven que funcionan, pero tampoco son asimiladas... (JC, Cod352).

COMENTARIO FINAL

Podemos ver que los migrantes de mayor calificación escolar, los que no emigran por la vía formal, podrían tener un espacio en los estudios de la migración. Sus experiencias suelen agregarse dentro de los migrantes tradicionales, pero eso diluye las vivencias que traen consigo, la forma en que viven la migración, entre otras particularidades.

Como se aprecia en las estadísticas generales, en la entidad está pasando algo que exhibe la nueva tendencia migratoria de México. Los migrantes cada vez más provienen de núcleos urbanos, donde hay empleos, condiciones de urbanización, menor marginación, lo que indica que allí tampoco se generan opciones y condiciones de vida que cubran las expectativas de su población. Es contrastante, porque es justo lo que otras entidades buscan, empresas, industrias, urbanidad, como remedio a sus problemas económicos, para que su población viva mejor y demás. También refleja

⁴ En sus casas: más orden, organización de las tareas, administrar recursos, limpieza, hacer tareas domésticas. En empleo y negocios: ser responsables, sociables, cuidar su inversión, prepararse más. En lo profesional quieren certificarse, hacer posgrados. A nivel de comunidad: dar pláticas de migración, quitar la venda de los ojos a los jóvenes, promover la escuela, el deporte, la reforestación, arreglar calles y otras.

que la migración internacional cada vez más integra nuevas razones y anhelos que empujan la migración, sobre todo de aquellos con mayor preparación y ya no solo es por necesidad económica.

Lo otro, es que los migrantes mexicanos tienen escolaridad creciente en los últimos años, pero, quienes van al norte, tienen la escolaridad media más baja de todos; están muy por debajo de quienes se marchan a Europa, Australia y otros países. Los migrantes que se marchan con posgrado, también muestran tendencia creciente, pero los que van a Europa y otros países, en mayor proporción tienen este nivel, respecto a Estados Unidos, aunque en volumen son muchos menos, que quienes eligen el norte.

Asimismo, es notorio que en tiempos recientes, al menos a dos de cada tres migrantes de esta entidad, los mueven razones que no son de subsistencia, y lo que más valoran que obtuvieron en la migración, son las mejorías personales, la madurez, despertar del sueño americano, enfocarse en su profesión; aunque en términos materiales muchos de ellos tienen inversiones que compaginan con su profesión. Y si bien, nadie (excepto el entrenador de fútbol) quiere vivir de lo que aprendió en el exterior, en sus ocupaciones sí emplean muchos rasgos que allá desarrollaron; madurez, responsabilidad, el enfoque hacia algo, el idioma inglés, hacer las cosas bien, su visión, cuidar sus recursos, atención al cliente, trabajo en equipo.

BIBLIOGRAFÍA

- Agrawal, A., Kapur, D., and Mc Hale, J. (2008). Brain Drain or Brain Bank? The impact of skilled emigration on poor country innovation. NBER WP 14592, Cambridge MA, December.
- Álvarez, H. (2009). Migración en tierra caliente: una perspectiva sobre Tlatlaya, en N. Baca, F. Herrera y R. González (coords.), *Migración, democracia y desarrollo, la experiencia mexicana* (pp. 255-267). Instituto Electoral del Estado de México.
- Ayvar, F. y Ochoa, L. (2015). La migración y su influencia en el desarrollo del municipio de Parícut, Michoacán. *Revista Cimexus*, vol. X, no. 2, 35-48.
- Coloma, S. (2012). La migración calificada en América Latina: similitudes y contrastes, *Andina Migrante*, Flacso Ecuador, no. 13, 2-14.
- Estrada, J.L., Herrera, F., y Chávez, A. (2018). Comprensión sociológica de la migración y el emprendedurismo en Almoloya de Alquisiras, Estado de México, en E. Tapia, Pico. B. (coords.), *Retos y oportunidades de la migración internacional a través del emprendimiento: una perspectiva global* (pp. 104-120), Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.
- Gaspar, S., y Chávez, M. (2015). migración mexicana calificada y altamente calificada: 1990-2015. <http://ricaxcan.uaz.edu.mx/jspui/bitstream/20.500.11845/1749/1/CALVA%20VOL%202020-22-GASPAR%20Y%20CHAVEZ.pdf>
- Gil, J. (2012). *La costumbre de cultivar y moverse al Norte. Circuito migro-agrícola en el Valle de Ixtlán, Michoacán*. México: El Colegio de Michoacán.
- González, J. (2002). *Migración laboral internacional del Estado de México*, Universidad Autónoma del Estado de México.
- González, J. (2012). Antecedentes de la emigración del Estado de México, en González, J.G. y Montoya J. (coords.), *Migración mexicana a EU: un análisis interdisciplinario* (pp. 113-130), Universidad Autónoma del Estado de México.
- Hawthorne L. (2015). The impact of skilled migration on foreign qualification recognition reform in Australia, *Canadian Public Policy*, august, vol. 41, pp. 173-187. <https://utppublishing.com/doi/epdf/10.3138/cpp.2015-027> <https://utppublishing.com/doi/10.3138/cpp.2015-027>
- Laczko, F. (2003). Europe Attracts more migrants From China. [www.migrationinformation.org:](http://www.migrationinformation.org/article/europe-attracts-more-migrants-china) <https://www.migrationpolicy.org/article/europe-attracts-more-migrants-china>
- Leco, C. (2009). *Migración indígena a Estados Unidos. Purépechas en Burnsville, Norte Carolina*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- López, R., Isidro, V. y Reyes, A. (2022). Migración calificada de México: panorama mundial y su estado actual en la relación México-Estados Unidos. <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/761150/LSDM2022-205-222.pdf>
- Nowicka, M. (2014). Migrating skills, skilled migrants and migration skills: the influence of contexts on the validation of migrant skills, *Migration Letters*, vol. 11, no. 2, pp. 171-186.

- Mendoza, C. (2009). La emergencia de la migración internacional en la periferia empobrecida de la Ciudad de México: Valle de Chalco-Solidaridad, Estado de México, *Migraciones Internacionales*, vol. 5, no. 2, julio-diciembre, 5-37.
- Mojica, A. (2023). Sin contextos para retornos, sin contextos para tránsitos: movilidades permanentes, en Fernández, E. y Reyes, M. (coords.), *Perspectivas migrantes* (pp. 119-134), México: Comunicación Científica, Universidad de Guanajuato.
- Oppenheimer, A. (2010). *¡Basta de historias! La obsesión latinoamericana con el pasado y las 12 claves del futuro*, México: Debate.
- Rivera, L. (2008). El eslabón urbano en el trayecto interno del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca: Los migrantes de Nezahualcóyotl, Estado de México, en E. Lavine (Ed), *La migración y los latinos en Estados Unidos. Visiones y Conexiones* (pp. 53-73), UNAM.
- Rosendo, A., Herrera, F., Vizcarra, I. y Baca, N. (2019). Desarrollo territorial rural: agricultura y migración en el sur del Estado de México, *Economía, Sociedad y Territorio*, XVIII (59), 1243-1274.
- <https://est.cmq.edu.mx/index.php/est/article/view/1207/1428>
- Ruiz, J., Cozatl, R. y Trejo, E. (2016). Remesas y calidad de vida en el contexto de la migración emergente en San José Chiltepec, Oaxaca, *Revista Espacios Públicos*, no. 47, 99-114.
- Sandoval, M. (2009). Hogares de migrantes y remesas en Coatepec Harinas, en Baca, N., Herrera, F. y González, R. (coords.), *Migración, democracia y desarrollo* (pp. 189-205), Instituto Electoral del Estado de México.
- Salas, R. (2021). International Return Migration and Poverty in the State of Mexico, *Paradigma Económico*, [S.l.], vol. 13, no. 3, 135-156.
- doi: <https://doi.org/10.36677/paradigmaeconomico.v13i3.15782>
- Salas, R. (2016). *La migración internacional de retorno en el estado de México*. México: MA Porrúa.
- Tapia, E., Pico, B., y Cruz, M. (2018). Migrantes de retorno emprendedores en la mixteca poblana: trayectoria laboral y perfil sociodemográfico, en Tapia, E., y Pico, B. (coords.). *Retos y oportunidades de la migración internacional a través del emprendimiento: una perspectiva global* (pp. 15-32), Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.
- Tello, C. (2010). *Sobre la Desigualdad en México*, Facultad de Economía, UNAM.
- Unctad (2012). *Informe sobre los países menos adelantados, 2012; utilización de las remesas y los conocimientos de la diáspora para crear capacidades productivas*, Naciones Unidas, Nueva York.
- https://unctad.org/es/system/files/official-document/ldc2012_es.pdf
- UN-Instraw (2008), Gender, remittances and development. The case of Filipino Migration to Italy, en Línea: www-uninstraw.org
- Vargas, Simón (2013). La fuga de cerebros. Diario la Jornada <http://www.jornada.unam.mx/2013/05/24/opinion/016a2pol> .
- Vázquez, L. y Domínguez, L. (2023). *Me voy porque me voy. Historias de profesionistas mexicanos en Estados Unidos*. México: UNAM-Facultad de Economía, edit. Turner.
- Weiss, S. (2021). México lucha contra la fuga de cerebros. *DW*, sección: sociedad. <https://www.dw.com/es/m%C3%A9xico-lucha-contra-la-fuga-de-cerebros/a-59667352>
- Yúnez, A. (2000). Cambio estructural y emigración rural a Estados Unidos. *Revista Comercio Exterior*, vol. 50, no. 4, 334-339.
- Zweig, D. (1997). To return or not to return? Politics vs. economics in China's brain drain. *Studies in Comparative International Development*. 32 (1): 92-125.